

## El soñador que renunció a un reino:

### *Viaje del mundo* de Pedro Ordóñez de Ceballos

María Jesús Benites (INVELEC – CONICET / UNT- IIELA)

Ninguna utilidad legitima el inmenso riesgo de lanzarse a las corrientes, para afrontar la navegación se necesitan intereses poderosos. Y los verdaderos intereses poderosos son los intereses quiméricos, los intereses que se sueñan, y no los que se calculan.  
Gastón Bachelard, *El agua y los sueños* (1994)

Agradezco la invitación del Instituto de Literatura Hispanoamericana para participar en este espacio de diálogo. El trabajo que hoy acerco es una primera propuesta de lectura de un libro todavía enigmático: *Viaje del mundo* de Pedro Ordóñez de Ceballos de 1614<sup>1</sup>.

He separado esta presentación en dos momentos, el primero se titula “desposeídos y traductores” da cuenta del recorrido personal sobre el género relato de viaje, el segundo, es una aproximación, en esa clave, a la obra de Ordóñez de Ceballos.

## I. DESPOSEÍDOS Y TRADUCTORES

En estos años he ingresado a textos inexplorados o poco trabajados, manuscritos y editados, siguiendo dos ejes: las representaciones del espacio geográfico y el vínculo entre el acto de escribir y la presencia de un viajero que recorre, describe y delimita territorios ignotos a bordo de una embarcación. En diversos trabajos he profundizado cuestiones tipológicas sobre el relato de viajes en escritos de circulación restringida sólo a ámbitos oficiales o nunca editados en el momento de su producción.

---

<sup>1</sup> En *Autobiografías y memorias. Coleccionadas e ilustradas*. Edición a cargo de Manuel Serrano y Sanz. Madrid: Bailly Bailliere e hijos, 1905. Todas las citas corresponden a esta edición. Existe una versión actual de la obra editada por Miraguano - Polifemo con estudio introductorio de Félix Muradas, 1993.

Bajo la denominación de “Escrituras imperiales de los confines”, armé un corpus que refiere las empresas de exploración hacia dos geografías indómitas: El Estrecho de Magallanes y el Río Amazonas. Esas indagaciones puedo consensarlas en tres categorías centrales: cuerpo, espacio, escritura. Con el tiempo estos tres términos han sido subsumidos por otros que han cobrado potencia y se han apropiado de mis indagaciones actuales: autor/ lector.

Recordemos que desde el pedido inicial de los Reyes Católicos para que el Almirante trajera “entera relación” de los avatares de su empresa se prefigura la idea de un “lector” interesado en conocer las novedades de las nuevas posesiones y sistematizar los mecanismos para administrarlas y someterlas al dominio imperial. El primer vínculo escritural que se establece entre el Nuevo y el Viejo Mundo es el de una narración que tematice la travesía que los une. Es el acto mismo del viaje, de su transcurrir y sus modos realización el que es traducido en palabras para un lector distante y ajeno a los acontecimientos.

Esos escritos, que se alejan de la rigidez normativa de las relaciones geográficas o de las prescripciones de las instrucciones reales, integran un tipo discursivo, el del relato de viaje, cuya materia y organización disputa límites, genera tensiones y pone en cuestionamiento su pertenencia, cual desposeído retórico, al discurso historiográfico, categoría depositaria de todos los escritos que refieren lo visto y lo vivido bajo la incuestionable tutela de lo “verdadero”.<sup>2</sup>

En esa serie sobre el Estrecho reuní las escrituras fundantes que detallan la travesía de Hernando de Magallanes junto con los escritos de empresas posteriores que recorren sus inhóspitas costas con fines colonizadores. Todos los textos de esta serie, desde Antonio de Pigafetta hasta los relatos de Pedro Sarmiento de Gamboa refieren viajes signados por la tragedia, son escrituras reparadoras que buscan suturar las heridas causadas por las traiciones

---

<sup>2</sup> Los relatos de viajes se articulan sobre el trazado y el recorrido de un itinerario, la mayoría de las veces incierto ya que el mapa no ha terminado de diseñarse; ese trazado se ordena a partir de una cronología que da cuenta del desarrollo del viaje y del tiempo transcurrido en la expedición; las descripciones geográficas son componentes capitales; se evidencia la incorporación de digresiones asociadas a elementos o factores maravillosos; la presencia de un narrador que refiere los sucesos a partir de la propia experiencia o que explicita, en caso de una participación indirecta, las fuentes. Todos estos aspectos están atravesados, no de modo excluyente, por la dimensión espacial. Los aportes personales para definir el género han sido desarrollados en diversos artículos. Ver Benites 2013, 2014.

y los naufragios, en ellas redundan la violencia y la descripción del estropicio tanto en los cuerpos como en las naves<sup>3</sup>.

La otra serie, la de los viajes por el Río de las Amazonas da cuenta de una geografía en la que se condensan procesos de representación textual que redundan en los móviles utópicos alrededor de un inalcanzable Dorado, esa operación mágica como la llama Germán Arciniegas, “que enloqueció a una Europa ávida de riquezas” (1972, p. 279). Ese repertorio se inaugura con la travesía de Francisco de Orellana relatada por Fray Gaspar de Carvajal (1541)<sup>4</sup> reescrita por Gonzalo Fernández de Oviedo (1543). Continúa con la perturbadora expedición comandada por Pedro de Ursúa (1560). Esta travesía, suerte de “relato salvaje” del siglo XVI, marca una inflexión histórica sustancial puesto que lo transforma en un acontecimiento disparador de escrituras imbricadas que dan lugar a lo que llamo, partiendo de Roger Chartier (1999), “lecturas sedimentadas”, en tanto acumulación interpretativa y dinámica vinculante donde adquiere relevancia tanto la presencia de un narrador en su doble figuración de autor-lector como el proceso de inscripción textual de sus destinatarios, aquellos lectores curiosos continuadores de una tradición dominada por la literatura de viajes medieval y las historias mentirosas de las novelas de caballerías.

La serie sedimentada, se inaugura con los testimonios directos y contemporáneos a los sucesos de Gonzalo de Zúñiga y Francisco Vásquez e incluye textos diferidos como los de Toribio de Ortiguera (1586) y Diego de Aguilar y Córdoba (1596)<sup>5</sup>.

En esta serie se incorpora, casi de modo disonante, la obra de Ordóñez de Ceballos, poco trabajada por la crítica que ingresa al corpus no por una temática específica, ya que no recrea como los demás textos el viaje del desdichado Ursúa, aunque sí refiere un frustrado viaje personal en busca del Dorado. En términos descriptivos *Viage del Mundo*, refiere una “aventura” extendida por más de treinta y cinco años, entre 1573 hasta 1603 estimativamente, durante los cuales Ordóñez afirma haber dado y una vez y media la vuelta al mundo y

---

<sup>3</sup> En el apartado Bibliografía se detalla el repertorio de textos sobre los viajes al Estrecho de Magallanes. El vínculo entre viajes y barcos lo he desarrollado en diversos trabajos: Ver Benites 2004, 2008, 2010, 2014.

<sup>4</sup> El suyo es el único testimonio directo del viaje permaneció inédito hasta 1894, año en que José Toribio Medina lo incorporó a su *Descubrimiento del Río de las Amazonas bajo el título de* “Relación que escribió fray Gaspar de Carvajal, fraile de la orden de Santo Domingo Guzmán, del nuevo descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana desde su nacimiento hasta salir a la mar, con cincuenta y siete hombres que trajo consigo y se echó a su aventura por el dicho río, y por el nombre del Capitán que le descubrió se llamó el río de Orellana”.

<sup>5</sup> En el apartado Bibliografía se detalla el corpus trabajado sobre los viajes por el Río Amazonas.

desempeñado para la Corona, entre otros, los cargos de alguacil real, veedor, gobernador de Popayán, maese de campo, clérigo.

Si bien los escasos estudios sobre la obra la enmarcan como una autobiografía soldadesca, propongo adscribirla a la heterogénea categoría de relato de viaje que defino, como un texto que se articula sobre el trazado y el recorrido de un itinerario, trazado que se ordena a partir de una cronología que da cuenta del desarrollo del viaje y del tiempo transcurridos; forman parte de la material textual y son componentes capitales las descripciones geográficas; se evidencia la incorporación de digresiones asociadas a elementos o factores maravillosos; la presencia de un narrador que refiere los sucesos a partir de la propia experiencia, o si es diferida da cuenta de sus informantes. Todos estos aspectos están atravesados, aunque no de modo excluyente, por la dimensión espacial<sup>6</sup> puesto que tanto describir y narrar son acciones complementarias en el relato de viaje: la primera funciona como un acto de fijación (de Certeau 2000), fundadora de los espacios. La narración, en cambio, se centra en la experiencia del sujeto que los atraviesa ya sea a pie o embarcado.

¿Por qué ingresa entonces a este repertorio la obra de Ordóñez y Cevallos? La decisión se fundamenta en las posibilidades de proyectar en el siglo XVII el debate sobre los alcances y limitaciones del discurso historiográfico, estudiar la presión que ejerce el volumen de relatos de viajes que circulan durante el siglo XVI explicita un proceso dinámico que atiende a la relación entablada entre una contundente demanda del público lector y las concepciones y modelos escriturarios que responden a tales preferencias. Podemos decir que la lectura es la acción que se perfila e intuye en todo texto, no sólo como una operación abstracta, sino también como una puesta en juego del cuerpo, anclada en un espacio, capaz de establecer una relación consigo misma y con los otros. Leer un viaje que se relata para otro supone acercar universos distintos. Y esto se torna capital porque el libro de Ordóñez es uno de los pocos textos del corpus que trasciende a la letra impresa con una clara conciencia histórica de las implicancias sociales, políticas y culturales que encierra todo acto de escritura:

---

<sup>6</sup> Afirmo que no es excluyente ya que en el relato de viajes la operación narrativa es relevante, en tanto el narrador refiere los padecimientos y carencias que transforman al viajero en un sobreviviente. La definición de relato de viaje es resultado de un recorrido personal en torno al género y deudora de las propuestas de Sofía Carrizo Rueda (1997) y Blanca López de Mariscal (2004).

Por ser mi intento en ese itinerario dar una universal noticia de cosas que en todos mis viajes me han acontecido y juntamente una breve relación de los que más que hoy tenemos descubierto el mundo, para que el que no las puede alcanzar con la vista a lo menos con esta relación vea lo que mucho que encierra el orbe.

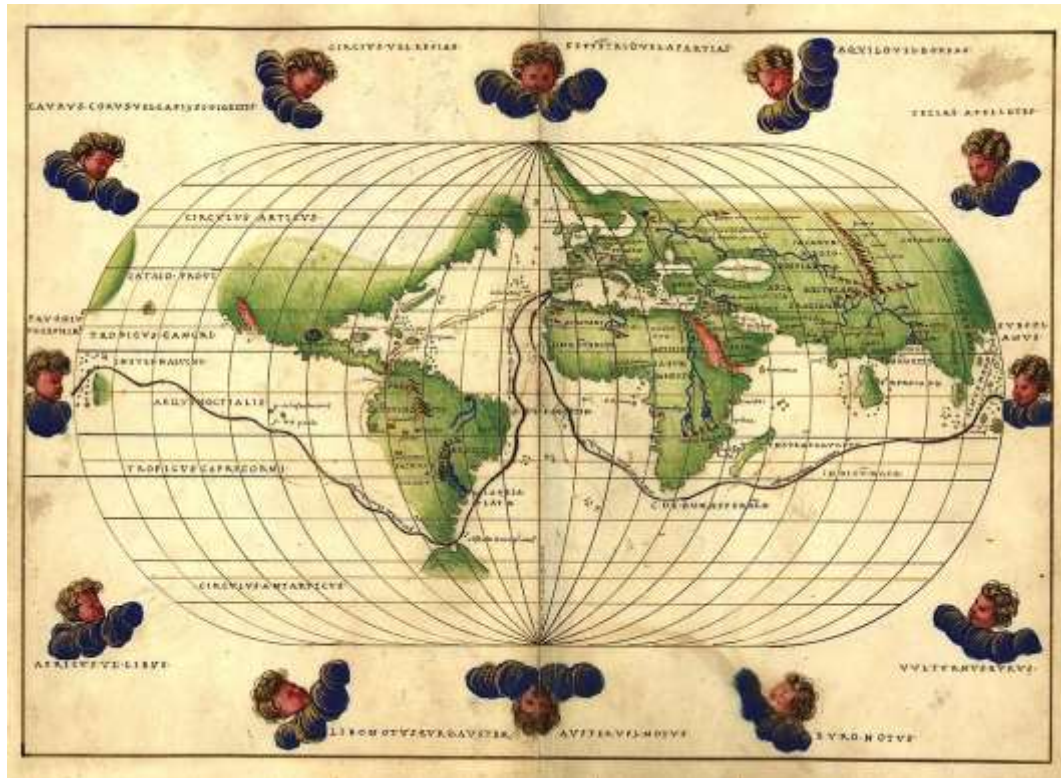
Pienso también el libro de Ordóñez, en términos de Ottmar Ette (2008), como un texto “traductor” en tanto traslada una experiencia individual y acotada hacia un acervo colectivo, experiencia ejemplar, apacible y entretenida que se recuerda y reconstruye, experiencia que se hace relato visible y traduce lo visto, oído y vivido durante décadas de peregrinación por la ajenez y anchura del mundo. La fascinación del relato de viajes radica en los movimientos de entendimiento omnipresentes concebidos como movimientos del comprender en el espacio, entre el saber y el actuar humanos, entre lo no sabido y lo pre sabido, entre los lugares del leer, del escribir y de los relatos, en esa dinámica de transferir una realidad, si bien extraña, comprensible para un lector (Ette: 2008).

Es la acción de salir del mundo cerrado al universo inconmensurable, porque el desafío que supone atravesar el *mare tenebrosum* ejemplifica el modo en que el conocimiento se construye desde la experiencia vital del sujeto. Concibo entonces al relato de viajes como un espacio del deseo y el desengaño, de la avidez por el conocimiento donde la experiencia corpórea se piensa como la acción legitimadora de la escritura.

## II. LO MUCHO QUE ENCIERRA EL MUNDO

En un portulano profusamente decorado de 1544 Batista Agnesse traza con partículas de plata la travesía de la primera circunnavegación al globo (el oro, obviamente, está destinado a la ruta que une España con Perú) hazaña que ha “redondeado toda la redondeza del mundo” como afirma Elcano en la carta dirigida al Rey pero que por sobre todas cosas redefine, para siempre, la configuración cosmográfica, económica y política.

Simposio de Investigación del ILH: “VIAJEROS Y CAMINANTES EN LA LITERATURA COLONIAL HISPANOAMERICANA”. Lunes 8 de octubre de 2018, Sala Ángel Rama, Instituto de Literatura Hispanoamericana – Universidad de Buenos Aires.



Casi cien años después de la desastrosa travesía magallánica se imprime *Viaje del mundo*. Del libro se conservan diversas ediciones con algunas variantes. La primera, fue impresa en Madrid en 1614. En ella el editor ha cuidado la disposición de los títulos, las validaciones administrativas, ilustrado el frontispicio con un retrato de su autor, decorado, entre otros detalles propios de la época, con cortesía y gracia las hojas inicio de parte y las letras capitales. En este caso particular, he renunciado pero no de modo indeclinable, al hallazgo del manuscrito, ese dispositivo fascinante que nos hace emprender el camino inverso del libro al papel, que permite visibilizar los matices de la tinta, los tachones, las marcas reveladoras de la respiración interna de la escritura.



En 1616 y 1691 *Viaje del mundo* se reedita en España<sup>7</sup> y la parte dedicada al Nuevo Mundo es incorporada por Antonio de Herrera a su *Descripción de las Indias Occidentales*, selección que respetan las ediciones en latín, la holandesa y francesa<sup>8</sup> de la obra. No es un dato menor el

---

<sup>7</sup> En la imprenta de Michel Colin, en Amberes, se publican traducciones parciales al holandés (1621), al latín (1622) y al francés (1622), siempre a modo de opúsculo de la *Descriptio Indiae Occidentalis* de Antonio de Herrera. Otro extracto se tradujo al inglés junto a la obra *Pilgrimes* de Samuel Purchas (Londres, W. Stansley, 1625). En España, en tanto no fue reeditada si no hasta el siglo XX.

<sup>8</sup> *Descripción de las Indias Occidentales* de Antonio de Herrera (Amsterdan, en holandés en 1621; y en latín y francés en 1622). Introducido así: Particulière Description de L'Inde Occidentale, Touchant

que Herrera transcriba el texto ya que es un autor reconocido en España y los suyos son de los pocos libros sobre el Nuevo Mundo que tenían presencia recurrente, como ha demostrado Hampe Martínez para el Virreinato del Perú, en los anaqueles de las bibliotecas privadas, incluso en la biblioteca del extirpador Francisco de Ávila figuran tres títulos de su autoría.<sup>9</sup>

La obra de Ordóñez, prolijamente documentada en todo lo que supone en términos actuales el proceso de macro edición, revela desde mi perspectiva, la constitución de un público renovado, que empuja los límites impuestos a la escritura, un público lector que lee o escucha, nuevas e indefinidas formas de narrar y que propone tanto entonces como ahora, nuevas maneras de interpretarlas. Los elementos paratextuales ocupan las primeras páginas y exponen esas escenas de lecturas previas y confirmatorias, aquellas que habilitaban la circulación de los libros y aceptaban los mecanismos para ampliar o prohibir el circuito lector. Más que pre-textos son las prelecturas de control y licenciatarias que avalan la acción de leer del lector espontáneo, aquel al que el autor construye en el texto como prudente. Esas pre-lecturas-pórticos de la obra revelan un proceso de “examinación” casi exhumatorio donde lo que se busca es la “proposición herética, el error o lo mal sonante” que impidan su trascendencia a la letra impresa.

En una coyuntura histórica de notable desarrollo de la industria editorial como fue el Siglo de Oro español, esos lectores terribles<sup>10</sup>, aprueban y recomiendan, cual reseñadores de suplemento literario, la lectura, una lectura inmersa en un conjunto de obligaciones y consignas:

He visto pues y examinado el dicho libro, y en la forma que va no contiene proposición herética ni error, ni doctrina mal sonante ni contraria a las buenas costumbres; antes su leyenda la tengo por ejemplar, apacible y entretenida para todo género de personas, en especial para las curiosas y aficionadas a historia, pues podría acrecentar su entendimiento con lo que pudiera la vista sui a mucha

---

lafituation de les Terres & Provinces, le chemin qu'il faut tenir à lespaffer, & quelles riche/Ses d'or & argent fetrouven en chafcune d'icelles; Parle Prefte PEDRO ORDONEZ DE CEVALLOS / Qui les recherche fort curieufement. DESCRIPTIO INDIAE OCCIDENTALIS, PETRO ORDONNEZ DE Cevallos

<sup>9</sup> Teodoro HAMPE MARTÍNEZ: «El eco de los ingenios: literatura española del Siglo de Oro en las bibliotecas y librerías del Perú colonial». *Histórica*, XVI, Lima, 1992, n.2 págs. 177-201. Agradezco el dato del repertorio bibliográfico de Francisco de Ávila al Lic. Martín Aguirrez.

<sup>10</sup> Tomo la expresión de Octavio Paz quien usa este apelativo para referirse al modo en que los miembros del clero “leen” en la Nueva España obra de Sor Juana, en particular su denominada “Carta Athenagórica”. En *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.



costa y cansancio supo pasearme el orbe y en particular los naturales deste reno gustarán ver las cosas memorable des, sacada a luz con la puntual curiosidad que el autor profesa (p. 272).

Este acto de validación supone además entregar a la comunidad la materialidad, en formato impreso, de esa lectura previa y autorizada, es acercar al lector un enfoque interpretativo de los acontecimientos.

Ese trayecto, que según Ordóñez suma 35000 leguas, está estructurado en tres partes para que el lector prudente pueda acompañarlo: la primera cuenta las peripecias como Alférez Real hasta que es ordenado canónigo. La segunda apunta los sucesos como sacerdote hasta que regresa a España. El libro tercero, por último, contiene el itinerario y camino de todo el mundo y navegación de todo él, parte que opera no sólo como resumen y metalectura de lo visto y vivido sino también como acto confirmatorio de la soberanía de la firma de autor viajero: "pondré el camino derecho por donde se ha de andar y después por donde lo anduve yo". Interesante planteo, porque la propia lectura del trayecto propone una relectura, un movimiento de ida y vuelta que proyecta cuerpo y acto de leer, escenas de escrituras y lecturas como otros modos de atravesar las geografías y las páginas.

Ese viaje del mundo que propone Ordóñez, establece desde el propio título un proceso de asimilación ya que une un binomio que parece indisoluble. La preposición, de uso ambiguo en ese momento, ayuda a anclar el libro a una temática específica como una suerte de idea totalizadora del segundo término sobre el primero, como un par indisoluble y mutuamente necesario. Un viaje sobre el mundo, que proyecte esa idea de apropiación pero también de tratado Del mundo, como un desplazamiento de la acción de viajar al objeto de la escritura, el orbe.<sup>11</sup> La base etimológica de "del" en su sentido de tema había adquirido, en su paso al español, sentido equivalente a "a través de" o "sobre" pero más allá de estas disquisiciones filológicas, lo que interesa es el modo en que desde el título la obra potencia ambos términos mediados por la existencia de un autor que es quien lo articula y entrama.

Es Ordóñez de Ceballos la presencia necesaria que da sentido a ese "del", es su viaje, su propia experiencia y los modos que la pluma encuentra para dar cuenta de ella la que sostiene cada uno de las tres partes en que estructura su obra. Ese título es reflejo también de

---

<sup>11</sup> Agradezco la orientación del Dr. Carlos Castilla de la UNT para apuntar estas consideraciones.

la ambición de su editor por contener en un solo nombre todos los relatos sobre el mundo. El foco se desplaza entonces hacia el autor/viajero que se representa para un lector explicitado y construido en el texto desde el prólogo que, luego de las licencias y los poemas laudatorios, dirige a sus lectores:

Desde edad de nueve años, queriéndolo así el divino Moisés, Cristo Jesús me envió por ese mundo en compañía de sus exploradores y por mínimos de sus humildes. Desde esta edad hasta los cuarenta y siete años anduve peregrinando y viendo el mundo, andando por él más de treinta mil leguas, como en el progreso desde historia verás, tocando todas las cinco partes dél: Europa, Africa, Asia, América y Magalánica.

Al escribir, Ordóñez impone un orden y un conocimiento del mundo. La materialidad del libro habilita pensarlo como una suerte de Atlas que se lee reconociendo nombres y rastreando puntos de referencias espaciales que incorporan en el imaginario europeo la configuración del orbe, y a pesar de que en el libro no hay mapas intercalados que delimiten el itinerario y sólo una vez es mencionada la palabra, el prólogo traza una cartografía abrumadora:

En la Europa: España, Italia, Francia Alemania, Flandes y sus estados; Jerusalem, en Siria. En la Asia, en Filipina, China, en los reinos de Guachinchina, Champa y el cabo de Cikir, toqué en puertos de Camboja, Malaca, Sian y Pegú. En la parte de América que son las Indias de Castilla he pisado todos su reinos y provincias: Cartajena, Santamarta, Veragua, Nicaragua, Santafé [...]. Anduve todo el Pirú hasta Potosí, Charcas, Cusco, Lima y otras provincias, toda la Nueva España hasta Acapulco, Brasil, Río de la Plata, Tucumán, Paraguay con algunos puertos del Estrecho de Magallanes, por donde quise entrar y no pude. (*Viajes...* p. 273 – 274)

Esa distribución espacial ordena el discurso. Las cadencias de la escritura y los tiempos, avanzan con los desplazamientos físicos y narrativos de Oriente a Occidente. En la primera parte prima el relato de los avatares por el Nuevo Mundo en particular en la zona de Cartagena, Bogotá y Popayán, sucesos marcados por la aventura (palabra reiterada en la obra) donde el autor no escatima naufragios, enfrentamientos, oro e infortunios, es el viajero en sus múltiples autofiguraciones: desde soldado hasta vendedor de esclavos. Elijo un fragmento de los muchos que podría leer porque encuentro en él, una de las mejores condensaciones retóricas que he leído sobre el proceso de representación del viajero

degradado en un naufrago, condensación absoluta del quiebre entre la hazaña colonizadora y un estado contundente de desamparo:

El río abajo vimos un raudal muy grande; no pudimos librarnos del y así fuimos sumergidos debajo del agua con tanto ímpetu que parecía un rayo la balsa. Salte en tierra tan molido de los golpes que la balsa me había dado y del agua y del miedo que no me podía menear [...] Considere cada uno cuál estaría, porque solo me quedó lo que saqué en el cuerpo, que era un vestidillo de angeo con cuchilladas largas, y dentro tela falsa verde, y un jubón de la propia tela, y una medias de seda verde. Despojome de todo por enjugarlo y quedé cual se pinta Job cuando dice que salió del vientre de su madre. Tendílo en unos árboles, y por los mosquitos xegenes, que hay muchos por allí, me entré en un maisal, tomando de aquellas yerbas para ojarlos. Comí unas mazorcas de aquel mais y luego troqué echando gran cantidad de agua. Hice un hoyo en la arena, donde me enterré para poder dormir por los mosquitos [y con el cansado lo hice tan bien que el calor del sol me recordó otro día siendo ya el medio curso del pasado. Comí de aquel mais y salí de mi sitio para ponerme el vestido y no lo hallé. Vídemme entonces afligidísimo y me quedé considerando lo que somos, y que si fuera en la otra banda, hacia la gobernación de santa Clara, pudiera ser comido de caribes. Tuve vergüenza de mí mismo, y así me entré huyendo entre el mais, trayendo a la memoria mis pecados. *Viajes...* (p. 302).

Escena trágica, en términos de Isabel Soler (2015), donde el desengaño y la interpretación que desde allí se percibe de la propia experiencia adquieren ese tono alegórico y providencialista presente en todo relato de viaje.

La segunda parte que, como comenté supone para el autor el proceso vital de conversión de soldado a clérigo, tiene como escenario de las peripecias la ajena y exótica Cochinchina (1592) donde se desarrolla uno los sucesos que ocupa mayor espacio textual: la propuesta de matrimonio de la Infanta, con quien el autor ha establecido una intensa amistad, le ofrece, en términos extorsivos, junto con su amor, el reino:

No me preguntes nada, sino sabe claro que yo te tengo escogido por marido; y si otro que tú de esotros se pone mi banda, a todos os mandaré hacer pedazos y que no os den sepultura, y por mar y tierra haré a todos los reyes mis amigos que no quede por toda esa tierra gente de vosotros ni memoria de vuestra ley. *Viajes* ... (p. 345).

Chartier (2005) afirma que manuscritos o impresos, los libros son objetos cuyas formas ordenan, si no la imposición del sentido de los textos que vehiculizan, al menos los

usos que pueden serles atribuidos y las apropiaciones a las que están expuestos. Es interesante pensar en estos términos el prólogo puesto que más que una formalidad retórica, se transforma en un artefacto motivacional y ejemplificador que genera y sostiene el vínculo con el lector:

Las obra que hiciéredes den ejemplo a los que las vieren y juntamente den gloria a vuestro padre celestial. Con esos dos fines, prudente lector, me atreví a escribir esta historia, para gloria de dios y para que en tus peregrinaciones y trabajos te animes, y donde quiera que los pasares: si Fuere en el Oriente [...] o si en el Poniente. *Viajes ...* (p. 273).

Es sugerente la afirmación de de Certeau “la escritura acumula, amontona, resiste al tiempo por medio del establecimiento de un lugar, y multiplica su producción a través del expansionismo de su reproducción” (2000, p. 187) porque opone las dinámicas o modos de posicionarse frente a un texto: de un lado la fijeza de lo escrito, del otro la evanescencia del acto de lectura. Existe, entonces, una distancia entre el sentido asignado por el autor a su obra y la red de interpretaciones que de ella pueden tramar los lectores. Dije sugerente porque a Ordóñez lo desvela ese vínculo que trata de crear con su lector, le preocupa la condición de “autenticidad” de su relato. Como si viajar, poner el cuerpo en ese recorrido supusiera de antemano, cual pacto implícito la condición desafiante de “verdad de lo dicho”.

Y para que no te parezcan cosas fabulosas las que leyeres en este libro, ni imposible haberle acaecido a una persona tanto y haber andado tantas tierras, lee la certificación del Consejo de las Indias, que vio y le constó todo lo susodicho *Viajes ...* (p. 274).

La tensión queda planteada por el propio autor, quien desliza que la magnitud de los acontecimientos que narra pueden adolecer de verosimilitud. Por eso refuerza su palabra intercalando otro texto validador: una certificación del Consejo de Indias firmada por el secretario Pedro de Ledesma<sup>12</sup>. El texto si bien enfatiza ante las posibles dudas del lector prudente que lo que figura en el libro “es cosa averiguada, vista y probado” está escrito en términos de acumulación hiperbólica que en un cruce contemporáneo parecen anticipar, cual estilo seminal, algunos fragmentos propios de la pluma de García Márquez:

---

<sup>12</sup> Interesante que el texto lleve la firma de Pedro de Ledesma quien ejerció el cargo de Secretario del Consejo hasta 1622.

Y habiéndose embarcado en Acapulco para ir al Pirú, por haberse derrotado temporal, fue a parar a la Cochinchina, y en dicho viaje de ida y vuelta peleó con navíos flamencos y turcos corsarios, (...) y aportó a una isla y socorrió algunos españoles que estaban perdidos y entrando en el dicho reino bautizó a la reina (...) y por ello fue preso y condenado a muerte y al desterrado y saliendo dél rescató algunos navíos portugueses que estaban detenidos en él, y les socorrió y dio lo necesario y volvió hasta cerca del Estrecho de Magallanes, y encontró con muchos navíos de Inglaterra y peleó y echó a fondo dos dellos y salió muy herido y por Buenos Aires volvió al Pirú y llegó a Quito y a las provincias de los quijos, estando rebelados los indios y la libró (...); enseñó, dotrino y bautizó más de catorce mil dellos, y dellos pobló doce pueblos y rescató muchos que ellos mismos vendían y fundó un pueblo y los dio a todos libertad en que gastó más de veinte mil ducados. (*Viajes ...* p. 275)

El relato valida la veracidad nutriéndose del carácter testimonial que prima sobre la éfrasis para brindar una representación del viajero despojada de los excesos descriptivos y las redundancias pero que se potencia en una compulsión numérica. Ordóñez se esmera en las precisiones, consciente de que el lector es un sujeto histórico obligado a conocer de manera fehaciente los acontecimientos:

Aprestada la gente que había de ir en descubrimiento del Dorado y a conquista la gran ciudad de Manoa, que fueron trescientos soldados y sesenta aventureros, partieron de Cartagena, y yo en su compañía hasta Santa Marta y Salamanca, que es la Ramada, donde se sacan dos millones de perlas. Y vide allí montón de todas suertes, que me quedé absorto porque se podía medir con media hanega. En estas dos ciudades compré pita y torzales para los sayos de armas y en Santa Marta gran cantidad de matalotaje, a donde tomé más de veinticinco mil pesos, sin más de cincuenta mil en Cartagena. De allí partimos para la laguna de Maracaibo, que es un mar, pues anduvimos por ella más de docientas y ochenta leguas. (*Viajes ...* p. 301).

Esa certificación numérica se opone a la inexactitud temporal. El texto adolece de precisiones y el tiempo está marcado por las entradas y salidas de los puertos, los retornos y las constantes huidas. La cronología es, en la obra, también una construcción donde el ejercicio de recordar se trunca, como si se tratase de un proceso vinculante de temporalidades que se entrelazan y donde el pasado se concibe como algo en construcción nunca fijo, jamás clausurado. Al ser el suyo un relato diferido en el tiempo, ajeno ya a los espacios limitados y

limitantes de las embarcaciones o las hostilidades de la naturaleza lo que prima es el vínculo emocional entre el viajero y el lector.

La interpretación de un texto involucra, al individuo que lo escribió y al que intenta interpretarlo. Es por esto que Ordóñez no abandona en el prólogo a su lector, por el contrario lo interpela a lo largo del texto, consolidando esa relación solidaria. Referir ese viaje personal, implica no sólo un acto selectivo sino también un acto previo de lectura donde escribir se transforma en un proceso de interpretación para apropiarse de un relato, el suyo: "Bien sé que a algunos se les puede hacer cosa muy nueva el ser yo historiador de mi propia vida" (p. 276).

Ese vínculo basado en una suerte de desnudamiento de la vida, se consolida con un recurso particular que descomprime la rigurosidad de lo escrito: me refiero al uso de proverbios y del refranero popular pliegue por donde ingreso también al texto y que funciona como una suerte de anclaje de ese mundo ajeno y distante del relato al universo cultural del lector: "como la envidia es madre de traiciones o el blanco (aunque harto negro) de los envidiosos es no poder ver sucesos prósperos en los que envidian".

Comparto una anécdota que pone, en extraña conjunción y en una misma escena el tema del hambre, ese estado desesperante recursivo en los relatos de viajes, en tono jocoso.

Pedísmole algo de comer y díjonos que si no era una olla de bledos no tenía otra cosa: trájolos, aunque fríos, con muy poca sal y mucho pimienta: pero sabían tan bien que decía el capitán Bolaños ¿hace visto cosa tan sabrosa? fue uno de nosotros a la olla donde estaban los bledos, y visto cual estaba la carga, vino riendo con ella ante nosotros diciendo oh qué sabrosos bledos, capitán Bolaños y sacando con una cuchara, vimos casi la mitad de la olla era cieno, porque el agua con que se allí se guisa es cogida de charcos, y de aquí quedo en toda aquella tierra y hasta el nuevo reino de Granda, en diciendo: ¡qué sabroso es! ¿son los bledos de Bolaños? Que, en razón de lo dicho, es decir que a el hambre no hay pan duro. (*Viajes...* p. 298).

Tzvetan Todorov en su clásico estudio preguntaba retóricamente: ¿qué es lo que no es un viaje? Para encontrar la respuesta en el inquebrantable binomio viaje y vida y esto es revelador en la obra de Ordóñez puesto que condición de clérigo se asume en esos términos: "dijo Prudencio que los sacerdotes son dedo de Dios, y con su singular erudición, porque

entre otros ministerios de que él sirve, el dedo es de enseñar el camino por donde se ha de caminar” (p. 328).

Podríamos completar ese juego metonímico del dedo que señala el camino y proyectar la mano que empuña una pluma para introducir al lector en un universo de prodigios anunciándole que pone ante sus ojos “la diversidad del mundo” y un relato/itinerario articulado sobre su propia e irreplicable experiencia.

Son muchas los intersticios que abre la lectura de *Viaje del mundo*, porque existe en él un complejo entramado de representaciones de la realidad, un viaje que abarca y abraza el mundo conocido, de oriente a occidente, bajo la pluma de un ensoñador, como se auto-representa el propio Pedro Ordóñez de Ceballos.

## Bibliografía

Corpus mencionado

SOBRE EL ESTRECHO DE MAGALLANES

Albo, Francisco. [1522] *Diario o derrotero del viaje de Magallanes desde el cabo de San Agustín en el Brasil, hasta el regreso a España de la nao Victoria. En Colección de los Viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles de Martín Fernández de Navarrete.* 1946, Tomo IV.

Elcano, Sebastián. (2012) [1522]: *Carta de Juan Sebastián de El Cano al Emperador, dándole breve relación de su viaje en la armada de Magallanes y de su regreso en la nao victoria.* En *La primera vuelta al mundo.* Madrid: Miraguano – Polifemo.

Ladrillero, Juan de (1920). *Relación del viaje que hizo al Estrecho de Magallanes Juan Ladrillero.* En Pablo Pastells, *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes. En conmemoración del IV centenario.* Madrid: Sucesores de Rivadeneira.

Mafra, Ginés de (1946). *Relacion.* En *Colección de los viajes y descubrimientos, Martín Fernández de Navarrete.* Tomo IV.

Mori, Juan de. *Relación escrita por Juan de Mori de lo ocurrido en la expedición de Simón de Alcazaba al Estrecho de Magallanes, desde que salió de Sanlúcar de Barrameda hasta que llegó a Santo Domingo en Pablo Pastells, El descubrimiento del Estrecho de Magallanes.*

Pigafetta, Antonio (2004). *Primer viaje alrededor del mundo.* Buenos Aires, El elefante.

Sarmiento de Gamboa, Pedro (1950). *Viajes al Estrecho de Magallanes, Buenos Aires, Emecé.* Edición y notas de Ángel Rosenblat. Introducción a cargo de Armando Braun Menéndez. Dos tomos.

Transilvano, Maximiliano (1946), *Relación escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas y balladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las cuales caen en la conquista y marcación de la Corona Real de España.* En *Colección de los viajes y descubrimientos, Martín Fernández de Navarrete.* Tomo IV.

Urdaneta, Andrés de (1946), *Relación escrita y presentada al Emperador por Andrés de Urdaneta de los sucesos de la armada del comendador Loaysa desde el 24 de julio de 1525 hasta el año 1535.* En *Colección de los viajes y descubrimientos, Martín Fernández de Navarrete.* Tomo V. .

Veedor, Alonso *Relación de lo que sucedió en la expedición y Armada de Simón de Alcazaba al Estrecho de Magallanes hasta su vuelta a la isla de Santo Domingo en Pablo Pastells, El descubrimiento del Estrecho de Magallanes. Patronato 33/ 34 Archivo General de Indias.*

#### SOBRE EL RÍO AMAZONAS

- Aguilar y Córdoba, Diego de (2011): *El marañón*. Navarra: Centro de Estudios Indianos, Universidad de Navarra, Iberoamericana Vervuert.
- de Carvajal, Gaspar (s/d) [1541]: *Relación del Nuevo Descubrimiento de famoso Río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana*. Quito: Biblioteca Amazonas - Volumen I. Publicación Raúl Reyes y Reyes. Transcripción de Fernández de Oviedo y Toribio Medina.
- Custodio Hernández [1562?] Relación muy verdadera que trata de todo lo que acaeció en la entrada de Pedro de Orsua en el Descubrimiento del Dorado u Omagua y de la Rebelión de don Hernando de Guzman y del muy cruel Lope de Aguirre. En *Lope de Aguirre: Crónicas. 1559 - 1561*. Barcelona: Elena Mampel y Neus Escandell Tur.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo (s/d) [1542]: *Relación del famosísimo e muy poderoso río llamado el Marañón*. En *Biblioteca Amazonas* – Volumen I. Quito: Publicación Raúl Reyes y Reyes.
- Ordoñez y Ceballos, Pedro (1614) *Viaje del mundo*. En *Autobiografías y memorias. Coleccionadas e ilustradas*. Edición a cargo de Manuel Serrano y Sanz. Madrid: Bailly Bailliere e hijos, 1905.
- Ortiguera, Toribio de (1981) [1586]: *Jornada del Río Marañón*. En *Lope de Aguirre: Crónicas. 1559 - 1561*. Barcelona: Elena Mampel y Neus Escandell Tur. pp. 32 - 175.
- Zúñiga, Gonzalo [1562?] de Relación muy verdadero de todo lo sucedido en el Río Marañón, en la provincia del Dorado. En *Lope de Aguirre: Crónicas. 1559 - 1561*. Barcelona: Elena Mampel y Neus Escandell Tur.
- Francisco Vásquez Relación de la Jornadas de Pedro de Orsua a Omagua y al Dorado. [1562] . En *Lope de Aguirre: Crónicas. 1559 - 1561*. Barcelona: Elena Mampel y Neus Escandell Tur.

#### BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- BENITES, MARÍA JESÚS (2005). `Con la lanza y con la pluma. La escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa. Tucumán; IIELA. Facultad de Filosofía y Letras. UNT. Reimpresión 2008.
- (2008). “La selva amenazante. Un acercamiento a la *Relación* de Gaspar de Carvajal por el Río Amazonas”. En *Revista Telar*, Año 2008, N° 6. IIELA Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. ISSN N° 1668-3633.
- (2010). “Descubriendo secretos: Las relaciones de viaje de Fray Gaspar de Carvajal y Toribio de Ortiguera (Siglo XVI)”. En *Espaciotiempo Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades N° 6*: “Crónicas del Nuevo Mundo Siglos XVI-XVIII: nuevas aproximaciones teóricas”. Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México).pp. 5-15.
- (2013). “Los derroteros teóricos de una categoría heterogénea: Los relatos de viajes al Nuevo Mundo (siglo XVI)”. En *Moderna Språk*. Vol. 107, No 1: 31-38.
- (2014). “ ‘Vigilias, fatigas y peregrinaciones’: viaje, relato y desamparo en los confines del imperio”. En *Telar* N 11-12. IIELA Tucumán, pp. 80-93.
- Carrizo Rueda, Sofía (1997). *Poética del relato de viajes*. Kassel: Edition Reichenberger, 1997.
- CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger (2011). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- CHARTIER, Roger (2000). *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la edad moderna*. Madrid: Cátedra.
- DE CERTEAU, Michel (1999). *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana.
- ESCRIBANO MARTÍN, Fernando (2005). *El Viaje del Mundo de Pedro Ordoñez de Cevallos*. En *Arbor* CLXXX, 711-712 (Marzo-Abrü 2005), págs. 581-594.
- ETTE, Ottmar (2008). *Literatura en movimiento*. Madrid: Consejo de Investigaciones científicas.
- GUIBOVICH PÉREZ, Pedro (2013) *Lecturas prohibidas. La censura inquisitorial en el Perú tardío colonial*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- LÓPEZ DE MARISCAL, Blanca (2004). *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI*, Madrid, Polifemo.



Simposio de Investigación del ILH: "VIAJEROS Y CAMINANTES EN LA LITERATURA COLONIAL HISPANOAMERICANA". Lunes 8 de octubre de 2018, Sala Ángel Rama, Instituto de Literatura Hispanoamericana – Universidad de Buenos Aires.

MENCHACA, Erika Alejandra (1999). Conferencia Magistral con Roger Chartier: "Las Revoluciones de la lectura: siglos XV-XX". En Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey [en línea]. Disponible en:<sup>13</sup><http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38400705>

SOLER, ISABEL (2015). *El sueño del rey. Viajes y mesianismo en el Renacimiento peninsular*. Barcelona; Acantilado.

TODOROV, Tzvetan(1993). *Las morales de la historia*, Barcelona: Paidós.